

**EL ENFOQUE DEL DECRECIMIENTO COMO ESTRATEGIA DE
EMPODERAMIENTO Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL**

**Un estudio de caso de los grupos de consumo agroecológico
de Granada (España)**

***DEGROWTH APPROACH AS AN STRATEGY FOR EMPOWERMENT
AND SOCIAL TRANSFORMATION***

A case study from agro ecological consumption groups of Granada (Spain)

Consuelo Díaz Escobar

TRABAJO SOCIAL GLOBAL 2014, 4 (6), 49-71

<http://revistaseug.ugr.es/index.php/tsg/article/view/2153/2460>

Resumen

Este artículo trata de arrojar luz al enfoque teórico del Decrecimiento, partiendo de la necesidad de realizar estudios de caso que visibilicen experiencias locales que dan respuesta a las reivindicaciones de numerosos movimientos sociales que constituyen iniciativas de movilización y expresan de manera germinal la voluntad de vivir de otra manera, más acorde con criterios de sustentabilidad, de equidad social y de renuncia al exceso, como son los grupos de consumo agroecológico. Para tal fin, este artículo se estructura en seis partes. En la primera parte, se describe el área de estudio; en segundo lugar, se discute el debate político-ecológico en torno a la cuestión de la alimentación a nivel globalizado; después se presentan los grupos de consumo agroecológico y algunas de sus peculiaridades en el estado Español y Andalucía, para proponer el estudio de estos grupos como estrategia de empoderamiento y transformación social, así como sus relaciones con los movimientos sociales y los paradigmas de la Soberanía Alimentaria y la Agroecología. Finalmente, se concluye con una síntesis de los temas planteados. Dicha investigación está vinculada a la realización de la tesis doctoral en Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Granada a través del Departamento de Economía Aplicada.

Abstract

This paper attempts to shed light on the theoretical approach of Degrowth , based on the need for case studies that illustrate local experiences that respond to the demands of numerous social movements that making visible efforts of social mobilization that express a germinal way of living differently, more in line with sustainability criteria, social equity, and waiving the excess, as agroecological consumer groups. This paper is organized into six parts. Firstly, the study area is described; secondly, the political-ecological debate is discussed around the issue of feeding globalized level; after agroecological consumer groups and some of its peculiarities in the Spanish state and Andalusia are presented to propose the study of these groups as a strategy of empowerment and social transformation as well as its relations with social movements and paradigms of Sovereignty food and Agroecology. Finally, conclusion synthesizes the issues presented. This research is linked to the completion of the doctoral thesis in Economics and Business Administration at the Department of Applied Economics at the University of Granada, one of the case studies carried out in the period of investigation.

PC.- Decrecimiento, grupos de consumo agroecológico, empoderamiento, participación social.
KW.- *Degrowth, agroecological consumer groups, empowerment, social participation.*

1. El Postdesarrollo y el enfoque del Decrecimiento.

Este artículo se plantea desde el enfoque del Decrecimiento, inscrito como corriente teórica de un programa de investigación más amplio, que incluye una visión crítica de la modernidad y una reivindicación del Postdesarrollo, marco general desde el que se plantea este trabajo.

Siguiendo los estudios sobre Antropología del desarrollo de Arturo Escobar (2010), se enfoca el trabajo de investigación desde la perspectiva teórica del Postdesarrollo como enfoque crítico al propio concepto eurocéntrico de desarrollo. A partir de la segunda mitad del siglo XX, la conceptualización de desarrollo ha pasado por tres momentos principales, que se corresponden con los paradigmas de los cuales surgieron: la teoría de la modernización, basada en el crecimiento y el desarrollo tecnoeconómico de las teorías liberales; la teoría de la dependencia, que analizan críticamente el problema del capitalismo y la explotación “Norte-Sur”, basada en las teorías marxistas de los años sesenta y setenta; y aproximaciones críticas al propio concepto de desarrollo como discurso cultural, basadas en las teorías postestructuralistas de finales de los años ochenta y noventa (Rist, 2002).

Tanto en la teoría como en la práctica, el desarrollo ha sido una forma de imposición del poder sobre otras sociedades; el desafío marxista trató de hacer surgir otras formas de poder basados en principios socialistas, aunque fracasa en el sentido de que se reproducen patrones de desarrollo occidentales. En la actualidad, los estudios sobre postdesarrollo arrojan luz sobre el momento de transición en el que nos encontramos, visibilizando las formas de imposición a través de la violencia y la supremacía de algunos estados. Se pone en tela de juicio el proyecto modernizador y civilizador de desarrollo encaminado al destino imperial, en el que se da por sentado la lógica del desarrollo económico capitalista, incluyendo implícitamente un tema importante para las corrientes críticas del desarrollo, la geopolítica del conocimiento y el poder (Rist, 2002).

En la actualidad, la globalización económica ha adquirido tal importancia que ha relegado a un plano menor los debates sobre desarrollo, aunque la profundización de la pobreza mantiene el debate sobre justicia y desarrollo. Se hace necesario repensar el concepto de desarrollo y la modernidad, de forma que se tengan en cuenta que las trayectorias desarrollistas son múltiples y variadas, más allá del imperio global, y de la imposición de los patrones etnocéntricos del desarrollo; se hace necesario reinventarnos en el Norte, asumiendo responsabilidades históricas y esto requiere la voluntad de aprender del Sur, abriéndonos a otras corrientes de pensamiento reflexivo (Unceta, 2009).

Lo que los intelectuales de esta corriente teórica señalan es la necesidad de tomar en cuenta otros tipos de modernidad alternativos y alternativas a la modernidad, así como una pluralidad de discursos, cambiando las prácticas de saber y de hacer, atendiendo a las necesidades de los contextos locales (Escobar, 2005).

Dentro de esta teoría general, el enfoque del Decrecimiento plantea la necesidad de crear alternativas al desarrollo, cuestionando la propia base ideológica de éste, su institucionalidad y sus discursos de legitimación, basados en la necesidad imperiosa del crecimiento económico, el aprovechamiento de la naturaleza y la fe en el progreso (Gudynas, 2004). Este enfoque, apela a la idea básica de que el crecimiento ilimitado en un planeta con recursos finitos es insostenible, y por otro lado, en la búsqueda de respuestas a los problemas sociales y políticos fuera del paradigma del desarrollo. Constituye una apuesta teórica, pero imbuida de un marcado carácter práctico y voluntad transformadora. Se parte de la idea de que a través de decisiones colectivas conscientes, el decrecimiento será un punto de partida para reorganizar las sociedades hacia modelos de vida sostenibles de forma que se produzca un cambio de sentido hacia lo más pequeño, más lento, y más

local, cambiando las relaciones de competencia por las de cooperación, y el crecimiento ilimitado por la autolimitación (Latouche, 2009a).

Algunos puntos recogidos en la propuesta decrecentista de Serge Latouche (2009b) se condensan en los siguientes: reencontrar una huella ecológica sostenible; reducir los transportes; relocalizar las actividades económicas; restaurar la agricultura campesina; reducir del tiempo de trabajo; reducir el impacto sobre la biosfera en nuestra forma de producir y consumir; reciclar y reutilizar; reorientar la investigación tecnocientífica; reapropiarse del dinero y reducir progresivamente el espacio de la banca. A este planteamiento se van incorporando otras cuestiones desde posturas críticas feministas e interculturales.

Así, merece la pena mencionar que la propuesta de Latouche (2009a) hace referencia al decrecimiento como “un slogan político con implicaciones teóricas”, que busca “romper el lenguaje estereotipado de los adictos al productivismo”, expresando la idea de renuncia al objetivo del crecimiento ilimitado para cambiar la lógica del desarrollo. Por tanto, es una idea con mucha potencialidad política, pero que debe tomar en cuenta las posturas y planteamientos del Sur global, puesto que en ciertas áreas esta apuesta no tendría sentido, ya que más que el abandono del mito del crecimiento económico, lo que cabría considerar es un reordenamiento sustancial de su estructura productiva. Este planteamiento surge en América del Sur bajo la elaboración del concepto del “Buen Vivir”, como alternativa a la ideología del progreso, en un esfuerzo por salir de la modernidad occidental, que se nutre de elementos que provienen de las cosmovisiones de pueblos indígenas y otras tradiciones que han denunciado la obsesión con el crecimiento económico (Gudynas, 2011).

Además, la idea de desarrollo se caracteriza también por reproducir el androcentrismo dominante en el mundo occidental, puesto que no cuestiona la asignación de roles distintos a hombres y mujeres y la subordinación de éstas en las sociedades y por tanto no toma en cuenta criterios de equidad social en el planteamiento de una nueva cultura económica más justa al servicio de los seres humanos. En este sentido, el campo de estudio que aborda las relaciones entre feminismo y ecología, el Ecofeminismo, parte de la idea de superación de las conexiones entre dominación de la naturaleza por los seres humanos y la subordinación de las mujeres a los hombres, fruto de la jerarquización patriarcal, que justifica la opresión sobre ambas. Aunque existen numerosos y distintos puntos de vista en las propuestas ecofeministas, en este estudio se plantea que sus aportaciones son importantes si se quiere lograr una alternativa al modelo de desarrollo neoliberal capitalista y patriarcal, en la que

tanto hombres como mujeres trabajen para construir otra cultura que ponga en el centro el cuidado de la naturaleza y los bienes comunes de la humanidad, así como el cuidado de las personas y sus relaciones desde la equidad social (Puleo, 2008).

De esta forma, tanto el enfoque del decrecimiento como el del ecofeminismo, así como la perspectiva del “Buen Vivir”, pueden enriquecerse para avanzar en la construcción de unas sociedades más justas, igualitarias, sustentables y solidarias.

2. La cuestión de la alimentación a nivel globalizado.

El modelo neoliberal de desarrollo económico se basa en el crecimiento ilimitado, en el que el consumo masivo constituye el objetivo fundamental de la actividad económica y del desarrollo, así como en la privatización masiva y mercantilización de los bienes comunes de la humanidad y la naturaleza.

Un ejemplo de esta lógica capitalista sería el sistema alimentario global. El modelo de producción, distribución y consumo de alimentos está gestionado y controlado por unas pocas multinacionales, para las que el incremento de sus beneficios está por encima de las necesidades alimentarias de las personas y del respeto al medio ambiente. Esto conduce por un lado, a la destrucción progresiva de la cultura del campesinado y la pérdida de acceso a los recursos, por otro, a un desconocimiento de los consumidores acerca de lo que compramos y consumimos, incidiendo en la seguridad alimentaria de las personas, y además, en un deterioro del medio ambiente debido a las largas distancias que deben recorrer los alimentos desde su producción hasta su consumo (Vivas, 2011a).

El actual modelo civilizatorio etnocéntrico de occidente nos ha conducido, según Leff (1994) hacia

“un mundo marcado por la desigualdad social, el empobrecimiento de las mayorías, así como la degradación ambiental y destrucción ecológica a escala planetaria [...] y desde las raíces de la Tierra y las bases de la sociedad, surge la demanda popular por participar en la toma de decisiones y en la gestión directa de sus condiciones de existencia” (p. 390).

Este modelo se caracteriza por un sesgo antropocéntrico, singularizado por el desprecio a otras culturas y sus formas de organización sociocultural no occidentales, como la cultura campesina (Shiva, 1995), por estar asociadas a la naturaleza y no a la ciencia y tecnología, que legitima su dominio, explotación y destrucción de sus hábitats naturales. Este sesgo se ve reforzado por el androcentrismo, que identifica también lo femenino con la naturaleza, legitimando así el control y subordinación de las mujeres (García Rocés y Soler Montiel, 2011).

Ante esta encrucijada, se plantea la necesidad de un cambio de paradigma, demandado por muchos movimientos sociales, que reclaman un cambio radical del sistema civilizatorio actual, para asegurar el bienestar social de las poblaciones actuales y de las generaciones futuras. Este trabajo se plantea desde el enfoque del decrecimiento, tomando el rechazo al crecimiento económico ilimitado, insostenible e injusto, como punto de partida para lograr cambios más allá del paradigma del desarrollo, apostando por un análisis interdisciplinario para adoptar una visión más holística de los problemas y las alternativas planteadas desde la base social.

La desconfianza hacia las instituciones como garantes de seguridad alimentaria y de un proyecto de bienestar social ha provocado que se pongan en marcha y se multipliquen desde el inicio del siglo XXI en todo el mundo iniciativas como los grupos de consumo agroecológico. Estas experiencias organizan modelos alternativos de producción, distribución y consumo de alimentos ecológicos, promoviendo relaciones directas y solidarias entre el campo y la ciudad que se adaptan a las necesidades de las personas que lo forman y a su entorno cultural, social y ambiental (Vivas, 2011a).

Se plantea por tanto, la necesidad de realizar análisis desde las prácticas sociales que siguen una lógica decrecentista adoptando criterios que toman en cuenta las especificidades locales o regionales, haciendo pertinente plantear una investigación de los grupos de consumo agroecológico en la provincia de Granada, dada la necesidad de realizar estudios de caso que aporten nuevos datos al debate. Se pretende conocer el funcionamiento de estos grupos de consumo, así como el sentido profundo de sus prácticas y sus formas de participación social, para visibilizar que suponen una importante herramienta de *empoderamiento* y transformación social, capaz de trabajar a nivel local y actuar en lo global hacia el cambio.

2.1 El actual debate político-ecológico en torno al sistema alimentario.

Siguiendo las aportaciones del filósofo Jorge Riechmann (2003), se considera que la cuestión de la alimentación es clave en el debate político-ecológico actual a nivel globalizado, ya que se trata de una serie de cuestiones importantes y relacionadas entre sí, por lo que se hace necesario reflexionar de manera profunda acerca de ellas. En este sentido, cabe la pena mencionar algunas de ellas, por su carácter global:

- El hambre y la malnutrición de centenares de millones de seres humanos cuando paradójicamente se producen más alimentos que nunca antes en la historia.
- Debate sobre los límites del crecimiento, y cómo lograr qué tipo de alimentos para un planeta con recursos finitos.
- La alimentación como componente de la calidad de vida y de la identidad de los seres humanos, así como el debate acerca de la calidad de los alimentos.
- El debate sobre la verdadera naturaleza del progreso, el abismo entre el Norte y el Sur global, y la destrucción ecológica a escala global, y su relación con la industrialización de la agricultura y ganadería, así como con la llamada “Revolución verde”.
- El sometimiento de una necesidad básica como es la alimentación a una pura lógica mercantil, que plantea graves problemas sociopolíticos, económicos y éticos a las sociedades, debido a la destrucción progresiva de las culturas campesinas en los países más empobrecidos, y el despoblamiento de los campos y envejecimiento de la población agraria en los países más industrializados.
- Los escándalos y catástrofes sanitarias relacionadas con la alimentación, como el caso de las llamadas “vacas locas”, que han conducido a los consumidores a sensibilizarse acerca del tema de la alimentación, así como los riesgos de aplicar la tecnociencia a la agricultura y ganadería modernas, es decir el debate acerca de los transgénicos.
- Debate sobre formas de cultivar y criar animales, de forma que se respeten realmente los ecosistemas y contribuyan a mejorar la relación entre los hombres y la naturaleza.
- Análisis de las políticas agrarias y recursos públicos, que en el caso europeo sería la PAC - Política Agraria Común-, que implica analizar cómo se cultiva y cómo nos alimentamos los europeos, así como que repercusiones tiene para el resto del mundo.

- Y, por último, los debates sobre el comercio internacional, las estructuras como el FMI - Fondo Monetario Internacional - y la OMC – Organización Mundial del Comercio – y el proceso de mundialización capitalista, al que se oponen numerosos movimientos sociales reivindicando otras formas de agricultura, ganadería y alimentación. Uno de los movimientos más importantes en este sentido a nivel global es “La Vía Campesina”.

Desde estas reflexiones, y de las luchas encaminadas por los nuevos movimientos sociales, se plantea la necesidad de fundamentar modelos alternativos a esa agricultura y ganadería hiperproductivista, así como al sistema agroalimentario actuales, que se basen en criterios ecológicos y de justicia social.

Se considera que los grupos de consumo agroecológico, suponen una estrategia de transformación social, ya que desde la movilización social conjunta de pequeños agricultores y ganaderos, así como de consumidores comprometidos con la ecología y la justicia social, se ponen en marcha prácticas locales que transforman el sistema de producción, distribución y consumo de productos alimenticios (aunque a pequeña escala), y que se encuadran desde el enfoque del decrecimiento, aportando así ejemplos de éxito desde la práctica social que demuestren que no se trata de discursos vacíos.

3. El consumo local de alimentos como estrategia de transformación social: los grupos de consumo agroecológico.

El consumo local de alimentos ecológicos se plantea como una estrategia de transformación social de los grupos y cooperativas de consumo agroecológico. Son iniciativas puestas en funcionamiento por grupos de pequeños productores y campesinos, y grupos de consumidores de bienes ecológicos, que establecen lazos directos a nivel local (Vivas, 2010). Se constituyen generalmente como asociaciones o cooperativas autogestionadas, aunque algunos de ellos tienen un carácter informal, agrupando a personas del mismo territorio, con el objetivo de fomentar la relocalización de la alimentación ecológica, mediante las relaciones directas entre consumidores y productores, a través de circuitos cortos de comercialización (Vivas, 2010). En este sentido, dichas prácticas ofrecen importantes ventajas para los pequeños productores, ya que le proporcionan la seguridad de vender toda su producción a un precio pactado de antemano, y la revalorización de su trabajo, muy

apreciado por consumidores responsables, y, para éstos, supone la ventaja de la eliminación o reducción del mayor precio que tienen que pagar por los productos ecológicos, así como la opción de mantener relaciones de confianza con aquellos que les proporcionan alimentos (Riechmann, 2003).

Estas experiencias surgen de movimientos sociales (de campesinos, de indígenas, de mujeres, etc.), y suponen estrategias de empoderamiento social, diferentes y creativas que, desde la acción colectiva, generalmente a nivel local, se diseminan por todo el mundo, pensando globalmente y actuando localmente, de aquí su potencial transformador. Siguen los principios de la Agroecología en coherencia con la propuesta política de la Soberanía Alimentaria, puesto que no sólo tienen en cuenta criterios ecológicos y medioambientales, sino también criterios políticos, sociales y culturales (Vivas, 2011b).

Estas iniciativas comparten criterios ideológicos, pero se caracterizan por una variedad de modelos organizativos, y distintas fórmulas de distribución y suministro, así como por el distinto grado de profesionalización, en cuanto a la gestión.

3.1 Los grupos de consumo agroecológico y sus redes de coordinación: origen y evolución en el territorio español y en Andalucía.

En el Estado español, los grupos de consumo agroecológico, surgen a finales de los ochenta y podemos encontrar distintas fórmulas. Por un lado, están aquellas que integran en su seno a productores y consumidores, basadas en la solidaridad mutua, que incluye a las asociaciones históricas andaluzas como El Encinar de Granada. Por otro lado, están las formadas sólo por consumidores, basadas en relaciones de confianza con los productores, como son los grupos de tradición catalana y vasca (Vivas 2011b).

En Andalucía, estos grupos surgen a raíz de la constitución del *Instituto de Sociología y Estudios Campesinos* (ISEC) en la Universidad de Córdoba, que introdujo los principios de la Agroecología. La mayor parte de las iniciativas surgen en los movimientos sociales y se desarrollan creando redes con el *Sindicato de Obreros del Campo* (SOC).

Desde comienzos del siglo XXI comienzan a proliferar y a aumentar sus miembros, por lo que se planteó la necesidad de establecer marcos de coordinación, dinamización y apoyo. En Andalucía se creó en 1995 la *Federación Andaluza de Consumidores y Productores*

Ecológicos y Artesanales (FACPE), que agrupa a las asociaciones y cooperativas agroecológicas históricas andaluzas y a otras de más reciente creación, sin embargo sólo reúnen una parte de estas iniciativas. También cabe señalar la puesta en marcha de la iniciativa ARCO (Agricultura de Responsabilidad Compartida) del sindicato campesino COAG (Coordinadora de organizaciones de agricultores y ganaderos), que desde 2009 trabaja con el objetivo de promover circuitos cortos de comercialización (mercados de productores, grupos de consumo, cajas a domicilio, venta en explotaciones, comedores colectivos, etc.) y evitar intermediarios, y desde hace algún tiempo viene funcionando en Andalucía, y en otras comunidades del estado Español (Vivas, 2011b).

En Granada, se pone en marcha hace algunos años la *Coordinadora provincial de colectivos de Granada por una Nueva Cultura del Territorio*, que recoge entre otras, iniciativas relacionadas con la agricultura ecológica y el consumo responsable, como la *Plataforma por una Alimentación Responsable en la Escuela*¹, que a través de las AMPAs (asociaciones de madres y padres de alumnos) y sus centros educativos, en distintas localidades de la zona, trabajan en la defensa de una comida de calidad, ecológica y de cercanía en las escuelas, y denuncian públicamente incidentes de seguridad alimentaria en los comedores escolares.

En esta sentido, cabe destacar también el *Programa de Alimentos Ecológicos para Escolares de Andalucía*, que tiene como objetivo ofrecer y fomentar una alimentación variada y equilibrada, con productos de temporada y de la zona, libres de tóxicos en las escuelas de Granada y que parte de experiencias con equidad de género llevadas a cabo por la *Asociación Red Andaluza de Dinamizadoras de Consumo Responsable y Alimentación Ecológica*².

Esta Red se forma a través de un proyecto del CIFAED (Centro de investigación y Formación de Agricultura Ecológica y Desarrollo Rural de Granada), en el año 2005, y está compuesta por mujeres de Granada, Jaén, Málaga y Cádiz, con el objetivo de crear redes de personas uniendo sus esfuerzos para lograr un modelo de producción y consumo de alimentos sostenible a nivel social, ambiental y económico. Entre sus fines se encuentra también el logro de la equidad de género entre hombres y mujeres, apoyando y asesorando a mujeres en proyectos e iniciativas relacionados con la producción, transformación, comercialización y consumo de alimentos ecológicos. Además la *Red de Dinamizadoras*, gracias a alianzas estratégicas, incorpora la perspectiva de género en el *Plan Andaluz de Agricultura Ecológica 2007-2013*, logrando incidir en algunas iniciativas, en el que se aprobó un programa para la creación de un *Plan Estratégico de Producción Ecológica y Género*. En

2011, ponen en marcha el *Programa de Dinamización de la Producción Ecológica en la Vega de Granada*, financiado por la *Secretaría General del Medio Rural y la Producción Ecológica*, para lograr, entre otros objetivos, la promoción del asociacionismo entre productoras y productores locales.

En otro orden de las cosas, muchos de los grupos de consumo agroecológico en todo el mundo trabajan mediante los *Sistemas Participativos de Garantía*, que comienzan a desarrollarse en varios países a lo largo de los años noventa, especialmente en el Sur global. Su objetivo principal es dar respuesta a las necesidades de los pequeños productores ecológicos que quieren vender su producción en el mercado local y no quieren o no pueden entrar en la dinámica exportadora de sus países, debido a las barreras socioeconómicas y territoriales. La definición propuesta por IFOAM³ (Federación Internacional de los Movimientos de Agricultura Orgánica) es la siguiente: “*Los Sistemas Participativos de Garantía son sistemas de garantía de calidad que operan a nivel local y certifican a productores tomando como base la participación activa de los actores construida a partir de la confianza, las redes sociales y el intercambio de conocimiento*”. Así, estos sistemas constituyen herramientas para garantizar la calidad de los productos ecológicos, y su credibilidad, promoviendo la articulación entre los diferentes actores involucrados en la agricultura ecológica (Torremocha, 2010).

En Andalucía, la producción ecológica se orienta principalmente a la exportación, provocando la marginación de los pequeños agricultores. El gobierno andaluz, ante las dificultades de la certificación ecológica de los pequeños productores, decidió realizar un proyecto piloto de *Sistema Participativo de Garantía (SPG)* en tres zonas: el municipio de Castril (Granada), la Serranía de Ronda, y la Sierra de Segura. Avanzar en este sentido requiere que estos sistemas sean reconocidos a nivel internacional, aunque esto implica la superación de numerosas barrera jurídicas (De la Cruz Abarca, 2008).

4. Movimientos sociales, empoderamiento y participación social.

Los movimientos sociales de base tienen, en palabras de Arturo Escobar (1999), una importante capacidad de autonomía y un gran potencial emancipador, ya que situándonos desde abajo y en lo local, es posible observar como las luchas sociales promueven los cambios para transformar la sociedad; a pesar de los obstáculos y las limitaciones, la

posibilidad de cambio siempre está latente, ya que el poder no cede voluntariamente y en última instancia desde estos movimientos organizados, no se espera que esos cambios provengan desde arriba. Es en el terreno de los sujetos sociales donde se construyen las subjetividades colectivas, identidades y voluntad de transformación, y esto permite superar la visión dicotómica del mundo.

Los movimientos sociales constituyen en palabras de Tilly (1995), “una compleja forma de acción”, haciendo alusión a la variedad y complejidad sobre cómo se desencadena, cómo se desarrolla y cómo tiene éxito o fracasa la movilización.

Parfraseando a Mario Diani (1992), los nuevos movimientos sociales obedecen a nuevos conflictos sociales. Se usa la expresión nuevos movimientos sociales para referirse a un amplio conjunto de acciones colectivas que no han podido ser entendidas ni analizadas por las perspectivas teóricas anteriores, y más específicamente, por las formas de enfocar el que, hasta entonces, era el prototipo del movimiento social, es decir, el movimiento obrero. Estas teorías constituyen la respuesta que en Europa las ciencias sociales han ofrecido a la aparición de los movimientos sociales desde los años sesenta y setenta y, de algún modo, vienen a ser una respuesta a los enfoques predominantes en Estados Unidos. En este sentido, estas nuevas teorías de los nuevos movimientos sociales abandonan el marxismo como marco privilegiado de comprensión de los movimientos sociales y la transformación social, y apuntan más hacia otras lógicas de acción basadas en la política, la ideología y la cultura, y otras fuentes de identidad como la etnicidad, el género o la sexualidad, que consideran bases de acción colectiva.

Desde este punto, estamos asistiendo a un replanteamiento de la teoría del desarrollo, en relación a la cual se están operando una diversidad de conexiones con movimientos sociales, culturas indígenas, relaciones entre los sexos, democracia y asuntos éticos, y dentro de la cual las cuestiones teóricas y políticas se inspiran en gran parte en el pensamiento post-estructuralista y post-moderno (Slater, 1995).

El nacimiento y evolución del término de *empoderamiento* surge en el marco de un replanteamiento de la noción convencional de desarrollo, situándose más cercano al concepto de desarrollo humano, considerando así el desarrollo como un proceso mediante el que las personas son capaces de organizarse para aumentar su autonomía, su derecho a tomar sus propias decisiones y controlar los recursos que les facilitarán la superación de su propia subordinación, reduciendo su vulnerabilidad e incrementando las propias

capacidades, promoviendo entre ellos un desarrollo humano y sostenible (Murguialday, Pérez de Armiño, Eizagirre, 2000).

Desde el enfoque feminista y de otros movimientos sociales, siguiendo a Friedman (1992) y a Rowlands (1997), se acuña el término de empoderamiento social, entendido como el proceso individual y colectivo de adquirir poder para tener la capacidad de optar por aquellas cosas que se valoran. A través del empoderamiento, las personas pueden tener cada vez una mayor participación en los mecanismos institucionales formales o informales, a fin de tomar las decisiones y escoger las opciones que les permitan mejorar su situación de vida y participen en el cambio social. Esto incluye también un proceso por el que las personas tomen conciencia de sus propios derechos, capacidades e intereses, y de cómo éstos se relacionan con los intereses de otras personas, con el fin de participar desde una posición más sólida en la toma de decisiones y estar en condiciones de influir en ellas. Además el empoderamiento social, se vincula con las capacidades adquiridas como grupo, y requiere del empoderamiento individual de cada miembro. Asimismo, permite modificar la distribución del poder existente en una sociedad, equilibrando en el largo plazo las fuerzas de poder y cumpliendo la función importante de facilitar el acceso de las personas al proceso de toma de decisiones, sobre todo a aquellas que afectan su propio futuro, y facilitando el logro de la equidad social.

Los movimientos sociales se consideran como *“agentes colectivos movilizadores que persiguen el objetivo de provocar o impedir un cambio social fundamental”* (Riechmann, y Fernández Buey, 1994: 47), que se valen de formas de acción y organización variables.

Desde esta perspectiva, los grupos de consumo agroecológico surgen como estrategias de acción colectiva en el seno de numerosos movimientos sociales, que reclaman la necesidad de un cambio de paradigma, guiado por principios ecológicos, y de justicia social, tomando en cuenta criterios ambientales, sociales y culturales, siendo este el común denominador. Así, se plantean desde los distintos movimientos, estrategias diferentes y creativas desde la acción colectiva y el empoderamiento social, y generalmente a nivel local y/o regional, que se multiplican y diseminan por todo el mundo, que al mismo tiempo, les permite actuar a escala global, gracias a las nuevas tecnologías de la información, que les permiten estar conectadas y realizar encuentros; de aquí su potencial transformador. En este sentido más amplio, existe por ejemplo, la *Plataforma Rural*, un espacio donde se encuentran organizaciones campesinas, ecologistas, ONGs, consumidores, y de comercio justo (entre otras) con el objetivo de trabajar por un mundo rural vivo y que en encuentros celebrados

cada dos años acuerdan líneas de trabajo y acciones a favor de la soberanía alimentaria, contra los transgénicos, de denuncia de la Política Agrícola Comunitaria (PAC), etc. Así, en el Sexto Foro por un Mundo Rural Vivo, se aprobó lanzar un proceso de construcción de redes a favor de la soberanía alimentaria desde lo local, que se le ha llamado Alianza por la Soberanía Alimentaria de los Pueblos. Y es aquí donde campesinos y consumidores tienen mucho que decir, junto con otros actores. Este proceso ya está en marcha en varios territorios en el Estado español (Madrid, Andalucía, Galicia, Euskadi, Catalunya, Castilla-La Mancha...), y supone una buena oportunidad para crear alianzas entre los diferentes actores y trabajar por la Soberanía Alimentaria (Vivas, 2011b).

Por otro lado, la participación social es definida como un proceso *“que lleva a tomar parte a las personas en espacios de socialización colectivos, en espacios comunes e identitarios, en espacios de interrelación e interacción más allá del núcleo de la propia vida y de lo más cercano”* (Escartín 2010: 45). Es por ello que en este trabajo se habla de participación social, en tanto que se entiende como un término amplio en el que caben fenómenos de muy distinto tipo y tan específicos como el de los grupos de consumo agroecológico.

En este sentido, se observa que los grupos de consumo agroecológico son agrupaciones de personas que se mueven por un proyecto sociopolítico, que consiste en crear sociedades más justas, ambientalmente sostenibles y basadas en el cuidado de la vida y la naturaleza, así como de la salud, donde sean los pueblos y no las grandes empresas, los que decidan la forma de alimentarse y la forma de producción de estos alimentos.

De las observaciones realizadas en los grupos de consumo en la provincia de Granada, se desprende que utilizan la estrategia de consumo politizado, que los caracteriza como tal, mediante el consumo de alimentos ecológicos y de cercanía para promover el cuidado de la salud y el medioambiente, así como el fomento del desarrollo local. Además, realizan acciones más allá del consumo, mediante estrategias de acción social, como la sensibilización, formación e incidencia política, aunque ésta tiene distintos grados de aplicación según el grupo.

La participación social se ha ido consolidando en los grupos de consumo, aunque cabe mencionar que otro de sus objetivos consiste en realizar mejoras respecto a ésta, mediante más implicación de sus miembros en la gestión de los grupos, así como en las acciones de incidencia social. En cuanto al número de personas que participan en los grupos, algunos prefieren aumentarlo mientras que otros consideran que un número reducido permite una

mejora de la calidad en cuanto a la participación y el mantenimiento de la identidad como grupo autogestionado y tienen mayor preferencia por crear redes con otros grupos y colectivos afines más que por aumentar el número de miembros.

5. La Agroecología, un camino alternativo.

La crisis ambiental y socioeconómica ha llevado a la emergencia de la Agroecología como un enfoque teórico y metodológico que entiende el manejo ecológico de los recursos naturales desde dinámicas de acción colectiva, que caminan hacia el fortalecimiento del potencial endógeno de los territorios para el mantenimiento de la biodiversidad sociocultural de los mismos, deconstruyendo, por otro lado, el discurso ecotecnocrático de la sostenibilidad (Sevilla Guzmán, 2006).

Desde el paradigma de la Agroecología, se parte del rechazo a la concepción respecto al mito de la superioridad del mundo urbano industrial sobre el mundo rural, ya que éste ha sido una parte esencial de los argumentos utilizados para justificar la destrucción de las culturas campesinas e indígenas como una condición fundamental para la modernización de la agricultura (Altieri, 1987). Surgen desde este enfoque redes sociales que encuadran redes rurales (de productores, sindicatos alternativos, etc.), redes políticas (como por ejemplo el ecologismo y los nuevos movimientos globales) y redes económicas (como el cooperativismo y la economía social y solidaria) que promueven criterios de sostenibilidad, rentabilidad y democratización para dar soluciones a los problemas del sistema agroalimentario global (Calle Collado, 2005).

Todos los proyectos parten de un acercamiento importante a la tierra, con la recuperación de prácticas agrícolas y ganaderas de los territorios donde están insertas, rescatando los aspectos positivos tanto sociopolíticos como ambientales del campesinado (Sevilla y Soler, 2009).

Estas actividades permiten, por un lado, revitalizar espacios rurales despoblados, en ese intento de relocalizar la economía y, por otro lado, trabajar por una cierta autosuficiencia rural como ejercicio saludable de austeridad (Illich, 1974). En este sentido, el trabajo en el lugar y de la tierra, va ligado también a una postura consciente decrecentista en torno al consumo e implicación de ésta. En estas actividades ligadas al manejo de los recursos

naturales, el conocimiento tradicional se presenta como una condición imprescindible para poder implementar esas actividades productivas, por lo que se precisa de todo un rescate de los manejos y saberes tradicionales de la racionalidad campesina de generaciones pasadas, transmitidas oralmente, como un proceso de rescate de la cultura local. Así, se entiende que estas experiencias tienen un componente agropolítico, es decir, entienden su práctica a partir de un proyecto comunitario de transformación de las condiciones de vida, como una forma de transformación social (Sevilla y Soler, 2009).

Esta apuesta por un estilo de vida se configura como uno de los elementos de los nuevos movimientos globales, en la medida en que proponen *“no un programa político concreto sino una forma de vida que se inspira en pilares que chocan con los criterios de competitividad, acumulación materialista o autoritarismo que encontramos hoy como valores sociales”* (Calle Collado, 2005: 255). De esta forma, se combina la escala global con la dimensión local, como eje de actuación de estos movimientos, y

“se moverán a la vez en esferas temáticas y generales, y en protestas asentadas en territorios concretos que después emergen hasta conectarse con protestas y espacios internacionales. Al margen de los grandes focos mediáticos, los foros y los espacios de reflexión más locales, así como las iniciativas que buscan liberar espacios de las dinámicas de la mundialización económica, serán pilares de la emergencia desde lo local y lo cotidiano de una nueva cultura de la movilización” (Calle Collado, 2005: 61).

La localidad permite apoyo directo, procesos desde la confianza y la participación, disminución del consumo y conocimiento del lugar, así como, una menor dependencia, y mayor autonomía y empoderamiento respecto al exterior. Estos proyectos son experimentos de construcción social crítica global y local a la vez, provenientes de visiones ecologistas, del movimiento antiglobalización, de círculos libertarios, feministas, de enfoques decrecentistas, cooperativistas o de la economía solidaria. Son reflejo de los discursos y prácticas de los nuevos movimientos globales, de los que son innovadores ejemplos. Son respuestas variadas y diversas al actual modelo de sociedad consumista, recuperando la condición campesina, trabajando desde la cooperación y el apoyo mutuo, desde la voluntad de habitar un mismo espacio y querer compartir; todo ello como apuesta de incidencia política y de transformación social. Más allá de las dificultades en el proceso de construcción y reproducción social de estas iniciativas, lo cierto es que se configuran como nuevas estrategias de acción colectiva, nuevas prácticas socioecológicas, en definitiva, nuevos

modelos de convivencia y sociabilidad trabajando por un cambio social (Calle Collado, Soler y Vara, 2009).

Así, en las últimas décadas se está creando un movimiento de productores y consumidores alrededor de los grupos de consumo en base a la Agroecología en todo el Estado español, que se ha ido fortaleciendo mediante una base política común en torno a la idea de Soberanía Alimentaria. En diversos territorios se están creando plataformas de encuentro entre productores, consumidores y organizaciones sociales que trabajan por la Soberanía Alimentaria, de cara al fortalecimiento de los circuitos cortos de comercialización a escala local y regional.

6. El paradigma de la Soberanía Alimentaria para la transformación social.

El neoliberalismo económico conduce al agotamiento de los recursos y desplaza las economías y los saberes locales provocando impactos ambientales, y agudizando la pobreza y el hambre, ante lo cual, surge el paradigma alternativo de la soberanía alimentaria. Esta propuesta política fue impulsada en sus orígenes por el movimiento internacional de *La Vía Campesina*, en el año 1996 coincidiendo con la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de la FAO en Roma para plantear alternativas al modelo agroalimentario dominante y al desarrollo rural de los pueblos.

Ante el debate internacional, los pueblos reunidos en la *Cumbre Mundial de la Alimentación de la Vía Campesina*, el *Foro Mundial Sobre Soberanía Alimentaria celebrado en la Habana* en el año 2001, la *Cumbre Mundial de la Alimentación* celebrado en Roma en el año 2002, el *Foro Social Mundial* celebrado en Mali en el año 2007 y la *Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra* celebrado en Bolivia, en el año 2010, han afirmado que la Soberanía Alimentaria se define como “el derecho de los pueblos a determinar sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos que garantizan el derecho a la alimentación para toda la población, con base en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción

agropecuaria, de comercialización y de gestión de los espacios rurales, en los que la mujer tiene un papel fundamental”⁴.

Se parte de la idea de que la alimentación es un derecho fundamental de todos los seres humanos, y se plantea un cambio en el modelo productivo, defendiendo la producción agroecológica, libre de productos tóxicos y transgénicos, y que reconozca y recupere los saberes de campesinos, contribuyendo en la mejora de la biodiversidad de los espacios. En relación con todo esto, se resalta el papel fundamental de las mujeres en la producción, comercialización y transformación de los productos agrícolas, así como en la conservación de la cultura alimentaria de los territorios. Mujeres del Norte y del Sur global, del campo y la ciudad, han ido creando alianzas estratégicas solidarias para luchar en favor del reconocimiento de la Soberanía Alimentaria de los pueblos del mundo, convirtiéndose en sujetos activos para la construcción de un cambio cultural necesario para su emancipación y el cuidado de la naturaleza, basado en la igualdad y la justicia social (Vivas, 2011b).

La Vía Campesina nació en 1993, en los albores del movimiento altermundialista que, progresivamente, se convertiría en una de las organizaciones de referencia en la crítica a la globalización neoliberal y agrupa a unas 150 organizaciones de 56 países.

Desde ésta óptica, los grupos de consumo agroecológico expresan con claridad su proyecto sociopolítico, que implica que la ciudadanía recupere la capacidad de decidir sobre la alimentación, en los términos descritos en este trabajo, identificándose en la lucha por la Soberanía Alimentaria para la transformación social, siendo conscientes de que la problemática del sistema agroalimentario dominante va más allá del sector primario, para lograr los cambios necesarios hacia otra racionalidad socioeconómica basada en criterios ambientales y de justicia social.

7. Conclusiones

Este artículo pretende arrojar luz al enfoque del Decrecimiento desde las prácticas sociales, desarrolladas por los grupos de consumo agroecológico, que sirven como ejemplo de cambio, que constituye, como afirma Enrique Leff,

“un proceso de transición para constituir una nueva economía, fundada en la integración de espacios de autogestión para el manejo integrado de los recursos en

los niveles local y provincial, que pasa por una compleja concertación de intereses , replanteando la interdependencia en el nivel internacional con la convivencia de diversos estilos de desarrollo” (1994: 400).

Sin embargo, cabe destacar que Latouche (2009b) sostiene que el Decrecimiento no sería una teoría en sí, sino más bien una demanda provocadora para atender a la necesidad de abandonar el discurso hipócrita del crecimiento económico, aunque es importante elaborar bases conceptuales que permitan pensar la articulación de procesos socioambientales para construir otra racionalidad productiva (Leff, 1994).

El sistema agroalimentario dominante plantea numerosos problemas a nivel global, siendo causa fundamental de la pobreza que padecen campesinos y pequeños agricultores en todo el mundo, así como la destrucción de los lugares en los que habitan, afectando a comunidades enteras, ya que este sistema impone los modos de producción y gestión de los agronegocios, provocando además graves deterioros mediambientales y pérdidas en la diversidad de los ecosistemas. Por otro lado, dicho sistema menoscaba la calidad de vida de las personas, en cuanto a los problemas de salud que generan los alimentos producidos de forma no ecológica, y destruye factores identitarios de las personas, en su intento de homogeneizar y universalizar, para su propio beneficio, las formas de producir y alimentarse en distintas culturas.

Las iniciativas que surgen desde la agroecología plantean estrategias para superar la pobreza de las zonas rurales y desarrollar un mundo rural vivo que abre la puerta a los planteamientos ecofeministas y decrecentistas para la creación de otros modelos de organización socioeconómica guiados por una racionalidad ambiental y de equidad social.

A lo largo de este trabajo se ha tratado de visibilizar la necesidad de realizar estudios de caso de alternativas de producción y de distribución y consumo local de alimentos -como los grupos de consumo agroecológico-, que arrojen luz al debate en torno al sistema agroalimentario global, y que impulsen cambios a través de los saberes contextuales. Desde esta perspectiva, se busca identificar y reconocer los valores identitarios de los territorios a través de las personas que viven y trabajan en ellos, y desde las experiencias puestas en marcha en distintos territorios, para apoyar su difusión y fortaleza como estrategias que plantean soluciones a los conflictos territoriales, en cuanto al manejo y gestión ambiental de la producción agroecológico.

Se puede concluir que, en la base, estos grupos coinciden en el proyecto político de lucha por la Soberanía Alimentaria y, en definitiva, en un intento de democratizar el sistema alimentario actual, dando a la ciudadanía la capacidad de decidir sobre la alimentación. La participación en los grupos se orienta, por tanto, a la transformación de las relaciones socioeconómicas, a través de estrategias de consumo politizado y acciones sociales de difusión, formación y creación de redes, y la constante mejora de éstas para lograr consolidar el consumo responsable de la ciudadanía, así como crear y fortalecer relaciones más justas y sostenibles entre el campo y la ciudad.

Lo que demuestra la trayectoria de los grupos de consumo agroecológico es que constituyen una estrategia de empoderamiento social y que hay un interés creciente en agruparse en distintas iniciativas que vinculan la lucha global a las prácticas cotidianas a través de la participación social de la ciudadanía, con la pretensión de cambiar la realidad social.

Bibliografía

- Altieri, M. (1987): *Agroecología. Bases científicas para la agricultura sustentable*. Valparaíso, Chile: Cepal.
- Calle, A. (2007). Democracia radical. La construcción de un ciclo de movilización global. *Estudios de juventud*, 76, pp. 55-69.
- Calle Collado, A. (2005). *Nuevos movimientos globales: hacia la radicalidad democrática*. Madrid: Editorial Popular.
- Calle Collado, A., Soler Montiel, M. y Vara Sánchez, I. (2009). *La desafección al sistema agroalimentario: ciudadanía y redes sociales*. Ponencia presentada en: *I Congreso Español de Sociología de la Alimentación*. Gijón, Asturias: Fundación Universidad de Oviedo.
- De la Cruz Abarca, C. E. (2008). Más allá del mercado: el desarrollo de un sistema participativo de garantía en Andalucía. *Leisa, revista de agroecología* 24 (1), pp. 22-24.
- Diani, M. (1992). The concept of social movement. *The Sociological Review*, 40 (1), pp. 1-25.

- Escartín, J. (2010). Participación ciudadana y trabajo social comunitario. *Revista De Servicios Sociales y Política Social* 91, pp. 41-54.
- Escobar A. (1999). *El Final Del Salvaje: Naturaleza, Cultura y Política en la Antropología Contemporánea*. Santafé de Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.
- ___ (2005). El postdesarrollo como concepto y práctica social. En D. Mato, (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. FaCES, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- ___ (2010). Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales. *Signo y Pensamiento* 30 (58), pp. 306-312.
- Friedman, J. (1992), Empowerment. *The politics of alternative Development*. Massachusetts: Blackwell Ed.
- García Rocés, I. y Soler Montiel, M. (2010). Mujeres, agroecología y soberanía alimentaria en la comunidad Moreno Maia del Estado de Acre, Brasil. *Investigaciones Feministas* 2010 (1), pp. 43-65.
- Gudynas, E. (2004). *Ecología, Economía y ética del desarrollo sostenible*. Coscoroba, Montevideo, 5ª edición. Recuperado en [http://www. Ecologiapolitica.net/](http://www.Ecologiapolitica.net/)
- ___ (2011). Desarrollo y sustentabilidad ambiental: diversidad de posturas, tensiones persistentes. En Matarán Ruiz, A y López Castellano, F (eds) *La Tierra no es muda: diálogos entre el desarrollo sostenible y el postdesarrollo*. Granada, España: Periferias. pp. 69-96
- Illich, I. (1974). *La convivencialidad*. Barcelona: Ed. Barral.
- Latouche, S. (2009a). *Decrecimiento y posdesarrollo. El pensamiento creativo contra la economía del absurdo*. Barcelona: El Viejo Topo.
- ___ (2009b): *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Leff, E. (1994). *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, Democracia participativa y desarrollo sustentable*. México: Siglo XXI editores.
- Murguialday, C., Pérez de Armiño, K. y Eizagirre, M. (2000). Empoderamiento. En *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*. País Vasco: Icaria y Hegoa. Recuperado en <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/>
- Puleo, A. (2008). Libertad, igualdad, sostenibilidad. Por un ecofeminismo ilustrado. *Isegoría, Revista de Filosofía Moral y Política* 2008 (38), pp. 39-59.

- Riechmann, J. y Fernández Buey, F. (1994). *Redes que dan libertad: Introducción a los Nuevos Movimientos Sociales*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Riechmann, J. (2003). *Cuidar la T(tierra). Políticas agrarias y alimentarias sostenibles para entrar en el siglo XXI*. Madrid: Icaria Editorial.
- Rist, G. (2002). *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Madrid: Catarata.
- Rowlands, J. (1997). *Questioning Empowerment*. Oxford: Oxfam
- Sevilla Guzmán, E. (2006). *De la Sociología Rural a la Agroecología*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Sevilla Guzmán, E. y Soler Montiel, M. (2009). Del desarrollo rural a la agroecología. *Documentación Social* 155, pp. 13-22.
- Shiva, V (1995). *Abrazar la vida: mujer, ecología y supervivencia*. Madrid: Horas y Horas.
- Slater, D. (1995). Itinerarios de la teoría del desarrollo. Capitalismo, socialismo y después. *Nueva Sociedad* 137, pp. 32-43.
- Tilly, C. (1995). Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas. *Sociológica*, 28 (10), pp. 13-36. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- Torremocha, E. (2010). Los sistemas participativos de garantía, herramientas para la definición de estrategias agroecológicas. *Revista agroecología* 6, pp. 89-96. Universidad de Murcia.
- Unceta S., K. (2009). *Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo. Una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones*. Carta Latinoamericana, CLAES, N° 7: 1-34. Recuperado en <http://www.cartalatinamericana.com>
- Vivas, E. (2010). Consumo agroecológico, una opción política. *Viento Sur* 108, pp. 54-63.
- ___ (2011a). Del anticapitalismo y el ecologismo como alternativa política. En Matarán Ruiz, A y López Castellano, F (eds) *La Tierra no es muda: diálogos entre el desarrollo sostenible y el postdesarrollo*. Granada, España: Periferias. pp. 307-322.
- ___ (2011b). Avanzando en un cooperativismo agroecológico. En Comín, A. y Gervasoni Vila, L. (coords) *Democracia económica: una alternativa al capitalismo*. Madrid: Icaria.

Notas

¹ Datos obtenidos de la Coordinadora provincial de colectivos de Granada por una Nueva Cultura del Territorio, en: <http://www.otragranada.org/>

² Datos obtenidos de la web de Asociación Red Andaluza de Dinamizadoras de Consumo Responsable y Alimentación Ecológica, en: <http://www.reddinamizadoras.com/>

³ Datos obtenidos en la web de Federación Internacional de los Movimientos de Agricultura Orgánica (INFOAM), en: <http://www.ifoam-eu.org/>

⁴ Datos obtenidos en la web de La Vía Campesina, movimiento campesino internacional, en: <http://viacampesina.org/es/>

Consuelo Díaz Escobar es Licenciada en Administración y dirección de Empresas en la Universidad de Granada. Máster en Estudios e Intervención Social en Migraciones, Desarrollo y Grupos Vulnerables de la Universidad de Granada, en la especialidad de Investigación en Desarrollo. Actualmente realiza la tesis como Doctoranda en Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Granada, en el Departamento de Economía Aplicada.